

LUDWIG WITTGENSTEIN

En el principio, la acción

Esperada biografía que ofrece un sobrevuelo rasante a la obra de uno de los más lúcidos pensadores del siglo anterior.

ROBERTO KARMELEC

Hace doce años apareció en Inglaterra esta notable biografía de Ray Monk sobre uno de los filósofos más extraordinarios del siglo anterior, Ludwig Wittgenstein (1889-1951), una figura cuya estatura desborda con mucho la dimensión académica o de la historia del pensamiento. Veamos un ejemplo. Me encontraba la semana pasada en la recepción de un bar y mi interlocutor me preguntaba acerca de mis actividades laborales. "Soy ratón de biblioteca y escribo sobre una biografía de Wittgenstein traducida al español", le dije. "¿Wittgenstein?", replicó desconcertado, "se llama igual que un viejo computador que aparece en un programa de dibujos animados en Megavisión". Apuré mi último trago. "Es un ordenador extremadamente sensible y temperamental", remató. "Sí, sí, creo que hablamos de la misma persona", le dije. Obviamente hablabamos de la misma persona, ya que

Ludwig Wittgenstein ha sido bastante incomprendido por sus amigos e intérpretes, tanto en términos personales como teóricos. En nuestra época se han publicado cerca de seis mil artículos y libros sobre este filósofo austriaco, algunos eminentemente técnicos y otros de carácter más introductorio, pero hasta la fecha persiste una brecha muy grande en la relación entre su obra y su vida, entre las cuestiones de método y las cuestiones éticas o espirituales que las motivaban, o su guerra de guerrillas contra el modo de pensar de la ciencia actual.

En un nivel inicial, este notable trabajo traducido a nuestra lengua con maestría por Damián Alou nos ofrece un análisis detallado del contexto histórico y cultural en que nació nuestro autor: la sofisticada

Viena de fin de siglo, cuna de Freud y Klimt. En esa época de escepticismo radical, paradójicamente, Wittgenstein no aprendió a hablar hasta que cumplió cuatro años, razón por la cual su familia le consideraba algo retardado. Fue un escolar bastante mediocre y sólo obtuvo buenas calificaciones en religión. Así llega a Manchester en 1908 para perfeccionar sus estudios de aeronáutica. Ahí, en medio de algunas conversaciones con sus compañeros de oficio, se introduce en la lectura de los

Principios de la matemática de Bertrand Russell.

El tema central de ese libro, contrario a la opinión de Kant y algunos filósofos influyentes en ese entonces, apunta a que la totalidad de las matemáticas puras pueden derivarse de un pequeño número de principios lógicos fundamentales. Como vemos, la obsesión de Wittgenstein por los problemas filosóficos venció su resolución de convertirse en ingeniero aeronáutico en 1911, cuando

al finalizar las vacaciones de verano, en medio de "en un estado de agitación constante, indescriptible, casi patológico" decidió escribir un libro de filosofía que acabara con las confusiones que habían develado a los filósofos desde antiguo. Aquí ya entramos al segundo nivel del libro, el que describe al mismo tiempo la trayectoria del pensamiento del autor, el cual se conserva en los "precipitados de observaciones" o "álbumes de fotos" que constituían sus lecciones y escritos.

Agobiado por la "rutina" de la vida académica, se instala en Noruega y luego se inscribe como voluntario austriaco en la Primera Guerra Mundial, donde recibe una medalla al valor. El trabajo de Monk traza con maestría algunos aspectos de Wittgenstein que habían permanecido eclipsados por el olvido, como su desprecio por el dinero, su sentido del humor, su obsesión por sentirse acompañado y ser útil a la sociedad, sus modales delicados, su generosidad y, claro, por qué no, su extraordinaria capacidad filosófica.

Su mayor obsesión fue siempre preguntarse cómo se configura el sentido de



AMBIENTE ESTIMULANTE.— En la acostumbrada casa de los Wittgenstein no era extraño escuchar a Freud, Brahms, Mahler o Klimt.

nuestras expresiones, su uso en determinados contextos y las actitudes o gestos que acompañan a estas palabras. También podríamos mencionar el rescate de la vida cotidiana como soporte de la claridad filosófica que nos evita las confusiones que surgen al imponer la perversa similitud de lo abstracto a lo que nos rodea. Debemos concentrarnos entonces en el fenómeno espacial y temporal del lenguaje, en una investigación sistemática de su despliegue "en la lengua materna del trato social ordinario".

Para terminar, permítanme contar otra anécdota. En

un paseo con un amigo cercano, Wittgenstein, que nunca citaba ni nombraba a otros filósofos, mencionó al pasar a Hegel. "Me parece que siempre quiere decir que las cosas que parecen distintas son en realidad la misma", dijo. "Mientras que a mí me interesa mostrar que las cosas que siempre parecen la misma son en realidad distintas". Esta hambre por clarificar lo que está frente a nosotros y forjar nuestros propios valores es parte de su extraordinario legado. Porque la filosofía del futuro, como decía él, "es la que espanta a los espíritus que flotan sobre las ruinas".

En el principio, la acción [artículo] Roberto Karmelic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Karmelic Olivera, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el principio, la acción [artículo] Roberto Karmelic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile